



### PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM  
*Presidente*

Card. Odilo Pedro Scherer  
*Primer Vicepresidente*

Card. Leopoldo José Brenes  
*Segundo Vicepresidente*

Mons. Rogelio Cabrera López  
*Presidente del Comité de Asuntos económicos*

Mons. Jorge Eduardo Lozano  
*Secretario General*

**Dirección editorial:** José Beltrán, Óscar Elizalde.

**Redacción:** Rubén Cruz, Ángel Morillo.

**Diseño:** Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao y Giovanni Pinzón.

**Fotografía:** Archivo Vida Nueva, Archivo CELAM.

**Edición:** PPC.

**Impresión:** Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

## Sumario



**4 En Portada**  
De la Asamblea Eclesial al Sínodo



**9 Actualidad**  
Centros Pastorales



**12 Diccionario CELAM**  
Por María Marcela Mazzini



**13 Queridísima Amazonía**  
Más misioneros para la Amazonía peruana



**14 Rostros y voces**  
Miguel Cruz  
Mons. Walmor Oliveira de Azevedo



**16 Los últimos, los primeros**  
El hambre sí tiene cura en Colombia



## Conversión sinodal

**MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM**

**D**urante la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, realizada del 21 al 28 de noviembre, hemos reavivado el espíritu de Aparecida, en sintonía con las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, y en el horizonte del Jubileo Guadalupano y el Jubileo de la Redención 2031-2033. Jesucristo Resucitado nos ayuda a reconocernos discípulos misioneros de su Reino, enviados a comunicar por desborde de alegría el gozo del encuentro con Él, para que todos tengamos vida plena (cf. Jn 10,10). El Señor nos acompaña en la tarea emprendida de repensar y relanzar la misión evangeli-

zadora en las nuevas circunstancias, propósito en el que avanzamos y que requiere de mayor co-responsabilidad pastoral. Este sueño profético nos confirma y nos anima a seguir caminando juntos.

Asimismo constatamos y denunciamos el dolor de los más pobres, que sufren el flagelo de la miseria y las injusticias sociales. Nos duele el grito de la destrucción de la Casa común; la “cultura del descarte” que afecta sobre todo a las mujeres, niñas, niños, migrantes y refugiados, ancianos, pueblos originarios y afrodescendientes. Nos duele también el impacto y las consecuencias de la pandemia que incrementa más las desigualdades,

# Editorial

---

## UN NUEVO PENTECOSTÉS

“Esta Asamblea debe estar junto al pueblo, no se olviden que todos somos parte del Pueblo de Dios... Ese Pueblo de Dios es el que nos da la pertenencia... La Iglesia se da al partir el pan, la Iglesia se da con todos sin exclusión, y una asamblea eclesial es signo de esto; de una Iglesia sin exclusión”. Con las palabras que el papa **Francisco** nos regaló en enero concluimos un evento, la celebración de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, pero el proceso continúa, porque este laboratorio eclesial de sinodalidad es, al mismo tiempo, punto de llegada y de partida.

Esta experiencia sinodal inédita para la Iglesia que peregrina en el continente, en comunión con la Iglesia universal, nos invita a agradecer, una vez más, al Dios de la vida y a Nuestra Madre María de Guadalupe por este nuevo Pentecostés dos mil años después, por todo lo caminado juntos, escuchando a todos, sintiendo lo hermoso que es ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo, prota-

gonistas y corresponsables de la evangelización como discípulos misioneros.

Durante estos días hemos sido testigos de cómo esta Asamblea, junto con todo el magisterio latinoamericano, son una expresión del modo en que nuestra Iglesia continúa en su compromiso por vivir a plenitud los llamados del Concilio Vaticano II.

Ahora que nos hemos dejado guiar en espíritu de escucha, sinodalidad y unidad eclesial, y hemos descubierto lo que Él quiere decirnos como Pueblo de Dios en camino, asumimos un proceso de conversión permanente en camino al Sínodo sobre la Sinodalidad y lo que significan las exigencias pastorales hacia el Jubileo del acontecimiento Guadalupano (2031) y el de la Redención (2033). Este acontecimiento, que culminó en esta primera etapa con 41 desafíos pastorales, nos invita ahora a continuar como discípulos misioneros en salida trabajando, sobre todo, por los últimos. El tiempo es ahora. ¡A trabajar! ●

---

comprometiendo incluso la seguridad alimentaria de gran parte de nuestra población. Duele igualmente el clamor de los que sufren las consecuencias del clericalismo y el autoritarismo, que lleva a la exclusión de los laicos –de manera especial a las mujeres–, en las instancias de toma de decisiones sobre la misión de la Iglesia, constituyendo un gran obstáculo para la sinodalidad. Nos preocupa también la falta de profetismo y de solidaridad efectiva con los más vulnerables.

Por otro lado, nos llena de esperanza la presencia de los signos del Reino de Dios que nos llevan por caminos nuevos a la escucha y al discernimiento. El camino sinodal es un significativo espacio de encuentro y apertura para la transformación de estructuras eclesiales, pastorales y sociales que permitan renovar el impulso misionero y la cercanía con los excluidos. El

proceso de la Asamblea Eclesial es un *kairós*, un tiempo propicio para la escucha y el discernimiento que nos conecta de forma renovada con las orientaciones pastorales de Aparecida y el magisterio del papa **Francisco**, y nos impulsa a abrir nuevos caminos misioneros hacia las periferias geográficas y existenciales.

Con gran gratitud, esperanza y alegría reafirmamos en esta Asamblea Eclesial que el camino para vivir la conversión pastoral es el de la sinodalidad. La Iglesia es sinodal en sí misma, por tanto la sinodalidad no es una moda pasajera o un lema vacío sino un caminar juntos como Iglesia, Pueblo de Dios que involucra a todos.

El desborde de la fuerza creativa del Espíritu nos invita a seguir impulsando los frutos de este acontecimiento eclesial inédito e histórico para nuestras comunidades. ●